

GABRIELA MISTRAL

EL REGRESO

Desnudos volvemos a nuestro Dueño,
manchados como el cordero
de matorrales, gredas, caminos,
y desnudos volvemos al abra
cuya luz nos muestra desnudos:
y la Patria del arribo
nos mira fija y asombrada.

Peró nunca fuimos soltados
del coro de las Potencias
y de las Dominaciones,
y nombre nunca tuvimos,
pues los nombres son del Único.

Soñamos madres y hermanos,
rueda de noche y días
y jamás abandonamos
aquel día sin soslayo.

Creímos cantar, rendirnos
y después seguir el canto;
pero tan sólo ha existido
este himno sin relajo.

Y nunca fuimos soldados,
ni maestros ni aprendices,
pues vagamente supimos
que jugábamos al tiempo
siendo hijos de lo Eterno.
Y nunca esta Patria dejamos,
y los demás, sueños han sido,
juegos de niños en patio inmenso:
fiestas, luchas, amores, lutos.

Dormidos hicimos rutas
y a ninguna parte arribábamos,
y al Ángel Guardián rendimos
con partidas y regresos.

Y los Ángeles reían
nuestros dolores y nuestras dichas
y nuestras búsquedas y hallazgos
y nuestros pobres duelos y triunfos.

Caíamos y levantábamos,
cocida la cara de llanto,
y lo reído y lo llorado,
y las rutas y los senderos,
y las partidas y los regresos,
las hacían con nosotros,
el costado en el costado.

Gabriela Mistral (1889-1957). Obtuvo el Premio Nobel en 1945. Entre sus obras más importantes figuran Desolación (1922); Tala (1938); Ternura (1945); Lagar (1954).



Y los oficios jadeados
nunca, nunca los aprendíamos:
el cantar, cuando era el canto,
en la garganta roto nacía.

De la jornada a la jornada
jugando a huerta, a ronda, o canto,
al oficio sin Maestro,
a la marcha sin camino,
y a los nombres sin las cosas
y a la partida sin el arribo
fuimos niños, fuimos niños,
inconstantes y desvariados.

Y baldíos regresamos,
¡tan rendidos y sin logro!,
balbuceando nombres de "patrias"
a las que nunca arribamos.



MUJER DE PRISIONERO

A Victoria Kent

Yo tengo en esa hoguera de ladrillos,
yo tengo al hombre mío prisionero.
Por corredores de filos amargos
y en esta luz sesgada de murciélago,
tanteando como el buzo por la gruta,
voy caminando hasta que me lo encuentro,
y hallo a mi cebra pintada de burla
en los anillos de su befa envuelto.

Me lo han dejado, como a barco roto,
con anclas de metal en los pies tiernos;
le han esquilado como a la vicuña
su gloria azafranada de cabellos.
Pero su Ángel-Custodio anda la celda
y si nunca lo ven es que están ciegos.
Entró con él al hoyo de cisterna;
tomó los grillos como obedeciendo;
se alzó a coger el vestido de cobra,
y se quedó sin el aire del cielo.

El Ángel gira moliendo y moliendo
la harina densa del más denso sueño;
le borra el mar de zarcos oleajes,
le sumerge una casa y un viñado,
y le esconde mi ardor de carne en llamas,
y su esencia, y el nombre, que dieron.
En la celda, las olas de bochorno
y frío, de los dos, yo me las siento,
y trueque y turno que hacen y deshacen
se queja y queja los dos prisioneros
¡y su guardián nocturno ni ve ni oye
que dos espaldas son y dos lamentos!

Al rematar el pobre día nuestro,
hace el Ángel dormir al prisionero.
dando y lloviendo olvido imponderable
a puñados de noche y de silencio.
Y yo desde mi casa que lo gime
hasta la suya, que es dedal ardiendo,
como quien no conoce otro camino,
en lanzadera viva voy y vengo,
y al fin se abren los muros y me dejan
pasar el hierro, la brea, el cemento...

En lo oscuro, mi amor que come moho
y telarañas, cuando es que yo llego,
entero ríe a lo blanquidorado;
a mi piel, a mi fruta y a mi cesto.
El canasto de frutas a hurtadillas
destapo, y uva a uva se lo entrego;
la sidra se la doy pausadamente,
porque el sorbo no mate a mi sediento,
y al moverse le siguen —pajarillos
de perdición— sus grillos cenicientos.

Vuestro hermano vivía con vosotros
hasta el día de cielo y umbral negro;
pero es hermano vuestro, mientras sea
la sal aguda y el agraz acedo,
hermano con su cifra y sin su cifra
y libre o tanteando en su agujero,
y es bueno, sí, que hablamos de él, sentados
o caminando, y en vela o durmiendo,
si lo hemos de contar como una fábula
cuando nos haga responder su Dueño.

Cuando rueda la nieve los tejados
o a sus espaldas cae el aguacero,
mi calor con su hielo se pelea
en el pecho de mi hombre friolento:
él ríe, a mi nombre y mi rostro

y al cesto ardiendo con que lo festejo,
¡y pudo, calentando sus rodillas,
contar como David todos sus huesos!

Pero por más que le allegue mi hálito
y le funda su sangre pecho a pecho,
¡cómo con brazo arqueado de cuna
yo rompo cedro y pizarra de techos,
si en dos mil días los hombres sellaron
este panal cuya cera de infierno
más arde más, que aceites y resinas,
y que la pez, y arde mudo y sin tiempo!

PABLO DE ROKHA

IMAGEN*

De la materia que es seguramente porosa como esponja o como recuerdo de amante muerta o como atado de agua de alma él obtiene algo duro muy duro y lleno de esquinas: dios químico inmóvil y difícil que canta viviendo a la manera de los espectáculos.

palomas paradas a la orilla del tiempo

comprende que el diamante se ríe entonces solo enormemente abriendo la cara que la piedra es tan animal como el sueño que el material del vidrio del himno tiene sangre blanca o sangre negra pero nunca roja como los deseos ni como los cuchillos o los cardenales del poniente y por lo mismo no simula la naturaleza amasando la cochinita objetiva en compases de barco o tonto.

humo de piedra que ondula arrastrándose derrumbándose como mono de plomo bestia de hierro con lamentos y sin embargo percherón muy elástico y muy eléctrico y agilísimo ciudad mental y ausente.

alegría tan igualita a vaca desnuda o a río blanco y ancho con pescados negros terriblemente sin crepúsculos es lo contento de Contreras postura y lazada de viento la ecuación del canto del sembrador cuando ha sembrado del forjador cuando ha forjado y tiene derecho a la tarde la alondra estremecida de los picapedreros y los borrachos y los poetas y los bandidos el grito inmóvil del que descubre mundos sublime vil altura de los que administran peligros: armas de fuego mujeres epopeyas países sepulturas esperanzas y otros errores como el tiempo o el mundo y también alegría de serpiente enamorada y también alegría de huaso rico tomador y comedor cuando el otoño deshoja la primera guitarra amarilla.

frecuentemente gira y canta adentro de su imagen alguna estación de naranjas triste de mujeres y aceitunas sin horizonte provincia del recuerdo en aquel parece lluvioso que re-tumba como día de invierno en los osarios.

gallina del infinito que pone olores domésticos vieja del rescoldo comadres del mate con tortillas de causeo de parientes de violetas oliendo a azúcar quemada y lejana historia

Pablo de Rokha (1894-1968). Entre sus obras más destacadas figuran *Los gemidos* (1922); *U* (1927); *Suramérica* (1927); *Escritura de Raimundo Contreras* (1929); *Jesucristo* (1933); *Gran temperatura* (1937); *Morfología del espanto* (1942); *Fuego negro* (1953); *Idioma del mundo* (1958); *Genio del pueblo* (1960); *Acero de invierno* (1961); *Estilo de masas* (1965); *Mundo a mundo* (1966).